

La frutilla entre los lectores ingleses de la *Histórica Relación del Reyno de Chile* de Alonso de Ovalle: denominaciones, descripciones y traducciones en el siglo XVIII¹

The Chilean strawberry among the English readers of Alonso de Ovalle's *Historical relation of the Kingdom of Chile*: denominations, descriptions and translations in the 18th century

Virginia Iommi Echeverría²

virginia.iommi@pucv.cl

<https://orcid.org/0000-0001-6930-7199>

Resumen: Este artículo examina la descripción de la frutilla chilena hecha por el jesuita criollo Alonso de Ovalle (Santiago, 1601-Lima, 1651) en la *Histórica relación del reino de Chile* (Roma, 1646), contrastando su exposición con otros textos escritos por autores europeos durante los siglos XVI y XVII. A partir de un repertorio de referencias a la obra de Ovalle en impresos ingleses del siglo XVIII, se propone que las formas de traducción del pasaje sobre la frutilla influyeron en la consideración del fruto como un equivalente a la fresa, fruto familiar entonces para los europeos. Solo a partir de la difusión de la descripción de Amédée Frézier, publicada en 1716, la singularidad de la variedad chilena adquirió preponderancia en la comprensión europea del fruto, viéndose esto reflejado en la búsqueda de un término que la diferenciase de la fresa europea.

Palabras clave: Fresa chilena; Alonso de Ovalle; Royal Society; Botánica; Amédée Frézier

Abstract: This article examines the description of the Chilean strawberry by the Creole Jesuit Alonso de Ovalle (Santiago, 1601-Lima, 1651) in the *Histórica relación del reino de Chile* (Rome, 1646), contrasting his account with other texts written by European authors during the 16th and 17th centuries. Based on a repertoire of references to Ovalle's work in 18th-century English books, it is proposed that the forms of translation of the passage on the *frutilla* influenced the consideration of the fruit as an equivalent to the strawberry, a fruit familiar to Europeans at the time. It was only after the circulation of Amédée Frézier's description, published in 1716, that the uniqueness of the Chilean variety acquired preponderance in the European understanding of the fruit, and this was reflected in the search for a term that would differentiate it from the European strawberry.

Keywords: Chilean strawberry; Alonso de Ovalle; Royal Society; Botany; Amédée Frézier

¹ Esta investigación fue financiada por el proyecto ANID FONDECYT Regular Folio I220329.

² Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso Paseo Valle 396, Viña del Mar, Chile.

El jesuita Alonso de Ovalle (Santiago, 1601-Lima, 1651) escribió su *Histórica Relación del Reyno de Chile* (Roma, 1646) con el propósito de dar a conocer entre los lectores europeos “lo que tan digno era de saberse” sobre el territorio del cual provenía en América meridional (Ovalle, 1646). La obra, compuesta por ocho libros, 84 grabados y un mapa dedicado al Papa Inocencio X, se inicia con una descripción de la naturaleza local, continúa con una exposición de los hechos de la conquista española y culmina con un relato de las acciones de los jesuitas en territorio chileno. La relación se atiene al modelo de historia natural y moral que fue ampliamente utilizado por los jesuitas en sus escritos sobre materia americana (Asúa, 2014).³ El texto integra una selección de fragmentos de obras que el autor cita a lo largo del escrito, narraciones que Ovalle dice haber escuchado y relatos de acontecimientos que habría presenciado él mismo (Hanisch, 1976). El jesuita describe su obra como un “borrón” o borrador elaborado “tan lexos, como lo está Roma de Chile” y sin los “materiales para el intento”, por lo cual pide al lector cordura y discreción para suplir las faltas de su escrito a la espera de una “general historia del Reyno de Chile, que poco podra ya tardar” (Ovalle, 1646).⁴ El carácter provisorio de la obra pretendido en el prólogo de Ovalle estuvo lejos de reflejarse en la recepción del escrito. Por el contrario, pronto pasó a convertirse no solo en la principal fuente impresa para la apreciación de la historia del llamado Reino de Chile, sino que llegó a ser considerado un referente estilístico de este género literario.⁵

La descripción “de la naturaleza y propiedades del Reyno de Chile” que ocupa el primer libro de la obra es una detallada presentación de las características geográficas del territorio. En dicha sección, Ovalle se ocupa de calificar y describir la flora local. Aunque su enfoque no remite a la precisión de la narrativa botánica temprano moderna, su exposición puede insertarse en el más amplio marco de la historia natural entendida como ciencia de la descripción (Ogilvie, 2006). La combinación en el relato de observaciones directas y alusiones implícitas a descripciones de otros autores da cuenta del intento de Ovalle por situar su obra en los marcos una disciplina.⁶ El jesuita se vale en sus reseñas de analogías y diferencias con plantas conocidas por sus eventuales lectores

Europeos, siguiendo una estrategia discursiva establecida durante el siglo XVI (Čermáková y Černá, 2018). No es un naturalista, pero sus descripciones parecen haber sido redactadas con el propósito de constituirse como información de primera mano, enfatizando aquello que el propio autor dice haber visto.

Este artículo indaga en la sobrevivencia del relato de Ovalle entre sus lectores europeos a partir de los alcances que tuvo su descripción de la frutilla chilena, proponiendo que el modo de traducción de la obra dio forma a una apreciación particular de la planta. Como veremos, la presentación del jesuita forma parte de una tradición textual relativamente asentada para mediados del siglo XVII, pero su manera de distinguir el fruto dio lugar a un modo de recepción que acentuó la familiaridad antes que el exotismo como criterio de estimación de la fresa chilena entre los lectores ingleses de la obra.

1 - Lo que llaman frutilla: la fresa chilena en la obra de Alonso de Ovalle

Ovalle describe en el primer libro de su *Histórica relación del Reyno de Chile* las características de las estaciones y los frutos propios de la gobernación que formaba entonces parte del virreinato peruano. Según su relato, el período más cálido del año coincide con la Navidad, obligando a quienes viven allí a contemplar por la pura fe al “niño Dios tiritando en el pesebre” (Ovalle, 1646). Es entonces cuando comienza la maduración de una gran variedad de frutos, incluso de aquellos traídos por los europeos y desconocidos hasta pocas décadas antes por los habitantes nativos, como la guinda (Ovalle, 1646). Dice Ovalle que, a pesar de los esfuerzos extranjeros por encarecerlas con grandes alabanzas, al poco tiempo los árboles se multiplicaron sin dejar lugar entre las flores y se hizo necesario “hecharlos al campo” (Ovalle, 1646). El énfasis en la fertilidad del suelo chileno para las plantas españolas adhiere a una tradición instalada en los escritos de cosmografía y geografía publicados desde el siglo XVI por autores europeos. En ellos se destacaba el “increíble frío” que habría dado origen a su nombre, pues, tal como Europa, Chile sufría las lluvias, los

³ Miguel de Asúa señala que estas obras no eran propiamente historia, literatura o ciencia, sino más bien el resultado de una particular tradición de escritura jesuita (Asúa, 2014). En este sentido, si bien el presente trabajo se centra en la descripción de un fruto, es importante destacar que la *Histórica relación* no es un tratado de herbolaria, ni botánica, ni materia médica, aunque incluya elementos que pueden vincularse a dichos saberes. Para un estudio de las historias naturales de los jesuitas ver Millones Figueroa y Ledezma, 2005.

⁴ El jesuita Diego de Rosales (1601-1677) trabajaba por ese entonces en su *Historia general del Reyno de Chile*, impresa recién en 1877.

⁵ Así lo afirma el anónimo traductor inglés: “The Natural History of Chile is so admirably perform'd, that it may be a Model for most Relations of that kind” (Ovalle, 1703). Hanisch cierra su estudio sobre Alonso de Ovalle ofreciendo un exhaustivo listado de autores que citan la *Histórica relación*, destacando geógrafos, cartógrafos, marinos, jesuitas e historiadores de los siglos XVII y XVIII (Hanisch, 1976).

⁶ Según Ogilvie, la ciencia de la descripción renacentista transitó durante el siglo XVII hacia un énfasis cada vez mayor en el relato de testigos en detrimento de las citas de autoridad (Ogilvie, 2006). En dicho contexto, la insistencia de Ovalle en su propia experiencia ofrecía a los lectores europeos una preciada descripción de plantas americanas. Sobre la observación como género epistémico en los siglos XVII y XVIII, ver Daston, 2011.

rayos y los cambios de tiempo a lo largo del año. Por esta razón, allí se producían “todos los frutos que llegan desde España” (Ptolomeo, 1598)⁷.

Ovalle repite este modelo explicativo al afirmar que los frutos tropicales no se dan en este territorio “aunque se lleve la pepita, o planta”, pues el clima es opuesto al de Perú y México (Ovalle, 1646). En cambio, se dan con tanta abundancia las frutas europeas, que “a penas se podrá creer” lo cargados que están los árboles de “peras, albarcoques, higos, melocotones, duraznos, y membrillos”, además de la gran cantidad de manzanas que se amontonan alrededor de los árboles impidiendo el paso (Ovalle, 1646). En este escenario de copiosa variedad, la fruta generalmente no se vende “sino que con facilidad dexan entrar en las huertas, y a comer la que quieran” (Ovalle, 1646). Ovalle precisa una excepción en este medio de regalada exuberancia:

Solo la que llaman frutilla y en Ytalia frauli se vende, porque aunque es propia de la tierra, y he visto leguas enteras de frutillares que nacen de suyo en el campo, haze tanta ventaja a las demas que los que la cultivan hazen mucho dinero de ella, son muy diferentes de las que he visto qui en Roma assi en el sabor como en el olor, y en la cantidad porque crecen tan grandes como peras, y aunque de ordinario son rojas, las ay también en la concepción blancas, y amarillas (Ovalle, 1646).

La descripción de Ovalle contiene al menos tres elementos que merecen una lectura atenta. El párrafo se inicia con una denominación tentativa del fruto, pues el jesuita se refiere a cómo lo llaman algunos (*frutilla*) y cómo la nombran en Italia (*frauli*). A diferencia de los otros frutos mencionados en el capítulo, Ovalle reconoce a través de su explicación la dificultad que un lector podría tener en reconocer aquello a lo que se refiere. De hecho, *frutilla* no es sino un diminutivo de fruta, es decir una fruta pequeña. De ella se derivan las voces *frutillar*, “que es sitio donde se crían las frutillas”, y *frutillero*, “el que la cultiva o vende” (Medina, 1917). Los primeros usos de la voz para referirse al fruto en territorio chileno corres-

ponden a descripciones de conquistadores españoles de mediados del siglo XVI.⁸ Jerónimo de Vivar alude en su *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile* (c. 1558) al gustoso brebaje que preparan los indígenas con la abundante frutilla que crece aparrada por los suelos en Santiago (Vivar, 1966; Céspedes, 2018). También la identifica en el paisaje de Valdivia, donde “hay zarzaparrilla y de la frutilla que he dicho aparrada con el suelo. La hoja de esta frutilla tira a trebol, salvo que es mayor” (Vivar, 1966; Céspedes, 2018). El gobernador García Hurtado de Mendoza (1535-1609), refiriéndose a los indígenas de Arauco, menciona en su relación de enero de 1558 “una frutilla que tienen en el monte, con que hacen chicha y se emborrachan” (Hurtado de Mendoza, 1862).⁹ Pedro Mariño de Lobera (1528-1594) señala la existencia de grandes frutillares, “que así se llaman los que dan una fruta caso a manera de madroños, aunque en la cantidad algo mayor, y en el sabor más dulce y delicado incomparablemente, y así por excelencia se llama frutilla de Chile” (Mariño de Lobera, 1865).¹⁰ Pedro de Oña (1570-1643) incluye el término en numerosas ocasiones a lo largo de su *Arauco domado* (1596) y, en un breve glosario final de palabras propias de “los indios” mencionadas en la obra, señala: “de la calidad de la Frutilla no trato, por que el ser tan regalada, y rica fruta, pienso que la tiene dada a conocer por toda la tierra” (Oña, 1917; Céspedes, 2018). Una de las descripciones más detalladas la ofrece a comienzos del siglo XVII el soldado Alonso González de Nájera (1556-1614) en su *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile*, escrito entre 1609 y 1614. Allí presenta la frutilla como un sabroso fruto “original de aquella tierra” a la “cual se hace agravio con el diminutivo nombre que le dan” (González de Nájera, 1886).¹¹ Luego de comentar la forma, características y sabor del fruto, cierra su exposición afirmando: “no comparo esta frutilla a otra fruta de España, en lo que toca a su regalado sabor, porque no todas las frutas sufren en esto apropiada comparación” (González de Nájera, 1886). Estas descripciones coinciden en el interés por presentar al lector un fruto característico del territorio chileno que, aunque similar a

⁷ En su *Crónica del Reyno de Chile* (1595), Pedro Mariño de Lobera señala que la ciudad de Santiago “tiene su invierno y verano como el de España, aunque en los meses es totalmente opuesto” e insiste en la “fertilidad y abundancia de todas frutas que se hallan en Europa” (Mariño de Lobera, 1865).

⁸ En la bibliografía consultada es común identificar a Pedro de Valdivia (1497-1553) como el primero en referirse en un texto a la frutilla chilena, remitiendo a Medina, 1882, p. 194. Medina cita allí un pasaje de la *Historia de Chile*, redactada entre 1739 y 1751 por Pedro Córdoba y Figueroa (1682-1755), quien señala que los indígenas vivían entre otras cosas de papas, frijoles, maíz y quínoa, siendo además “imponderable la abundancia de frutilla perla que producen los campos desde los treinta i seis grados para el polo” (Córdoba y Figueroa, 1861). Esta cita ha sido reproducida como perteneciente a Pedro de Valdivia entre algunos lectores de Medina, pues en la correspondiente nota al pie Medina referencia, junto a la obra de Córdoba y Figueroa, una carta de Valdivia. En la carta en cuestión dirigida a Carlos V con fecha 25 de septiembre de 1551, Valdivia describe los “mantenimientos que siembran los indios para su sustentación, así como maíz, papas, quínoa, madi, ají y frijoles” (Valdivia, 1861). La relación establecida por Medina entre ambas descripciones fue extendida hacia la frutilla por algunos de los lectores de la obra (Lavin et al., 2000; Céspedes, 2018). Para una compilación de referencias a la frutilla en obras escritas entre los siglos XVI y XVIII, ver Céspedes, 2018.

⁹ Diego de Ocaña, en su relación de 1600, menciona la chicha que se prepara con la frutilla que crece en los prados (Ocaña, 1960; Céspedes, 2018). También alude a la bebida hecha a base de frutilla Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán (1607-1682) en su *Cautiverio feliz* (Medina, 1882; Pineda y Bascuñán, 1863; Céspedes, 2018).

¹⁰ Mencionado en Céspedes, 2018. También Ocaña compara la frutilla chilena con el madroño (Ocaña, 1960; Céspedes, 2018). La descripción de Lobera es similar a la de Garcilaso de la Vega, quien, en sus *Comentarios Reales de los Incas*, llama al fruto *chili* y afirma que este habría llegado al Cuzco en 1557. Garcilaso destaca el gusto de este fruto con forma de corazón que nace de plantas bajas (Vega, 1609; Darrow, 1966; Sevilla y Sevilla, 2021).

¹¹ El autor alude también a la bebida que se prepara con esta fruta. Sobre la descripción de González de Nájera de la frutilla, ver Medina, 1882; Céspedes, 2018.

otros, era claramente singular y distinguible por su forma y sabor. La generalidad del nombre contrasta así con la peculiaridad del fruto.

Ovalle no es excepción a esta tradición, aunque realiza su comparación con el fruto visto en Roma y no con frutos hispanos. Un segundo aspecto relevante en el pasaje de Ovalle es el énfasis en la abundancia del fruto, rasgo presente a su vez en los otros relatos y reflejado en el uso del término *frutillares* para aludir a las extensiones ocupadas por la planta que lo produce. Esta abundancia es puesta en directa relación con un tercer elemento del fragmento: el beneficio económico derivado de la venta de la frutilla. A diferencia de las otras descripciones, Ovalle destaca que quienes la cultivan “hazen mucho dinero de ella”. De la exuberancia de la frutilla local no se deduce en este caso la libertad de consumo, sino por el contrario, se evidencia el beneficio de quienes comercializan dicha abundancia. No es difícil imaginar que Ovalle pretendía despertar el interés de sus lectores europeos con su descripción, pues junto con celebrar la cantidad, variedad y ventaja de la frutilla, destacaba los favores de su venta.

2 - Los jesuitas y la frutilla entre los siglos XVI y XVII

La obra de Ovalle se inserta en una tradición de obras jesuitas sobre materia americana cuyo principal referente a mediados del siglo XVII era la *Historia natural y moral de las Indias* (Sevilla, 1590) de José de Acosta (1540-1600). El autor castellano había aludido también en su obra a la frutilla chilena, señalando que

La que llaman frutilla de Chile, tiene tambien apertoso comer, que quasi tira al sabor de guindas, mas en todo es muy diferente: porque no es arbol sino yerua, que crece poco, y se esparze por la tierra, y da aquella frutilla, que en el color y granillos tira a moras, quando estan blancas por madurar, aunque es mas abusada, y mayor que moras. Dizen, que en Chile se halla naturalmente nacida esta frutilla en los campos (Acosta, 1590; Céspedes, 2018).

Reaparecen aquí las comparaciones con otros frutos – como la guinda y la mora –, las características de la planta y su presencia salvaje en los campos chilenos. El relato de Acosta insiste en la singularidad del fruto, pero

no menciona su provecho comercial. La fórmula con la cual se inicia la descripción – *la que llaman frutilla* – posiblemente fue tomada de aquí por Ovalle. En la *Historia del Nuevo Mundo* – terminada de escribir hacia 1653, pero impresa en el siglo XIX – Bernabé Cobo (1580-1657) entrega más detalles:

*La frutilla de Chile se halló sólo en aquel reino, y por eso le dieron este nombre los españoles; llámanla los indios chilenos, en su lengua, **quellen**, y hacen della chicha, que es su vino. Esta fruta y planta es la que llaman en España fresa, la cual es bien conocida en las montañas de Oviedo y en otras muchas partes de Castilla la Vieja; sólo que esta fresa de las Indias es mayor que la que nace en España, porque algunas fresas son tan gruesas como nueces. Es fruta muy sabrosa y regalada, la cual, aunque en Chile es silvestre y nace en lugares no cultivados, en las demás partes desta tierra, principalmente del Perú, adonde se ha traspuesto, es hortense y ha cundido tanto, que casi es general en todas las Indias, pues se ha llevado hasta Nueva España, adonde la vi yo en una huerta cerca de México. Dase mejor en tierras templadas y frías que en las calientes; con todo eso, nace bien en las huertas desta ciudad de Lima (Cobo, 1964).*

La descripción del jesuita establece el vínculo entre la frutilla chilena y la fresa hispana, subrayando la diferencia de tamaño entre ambas. Incluye además el vocablo indígena para referirse al fruto y se refiere a su cultivo en otras partes de América donde ha sido traspuesta. Si bien no refiere al beneficio económico en su relato, el pasaje de Cobo enfatiza la posibilidad de cultivar la planta en otros territorios, incluso en aquellos de clima distinto al templado austral.¹² Por su parte, en la *Historia general del Reyno de Chile* (1674), Diego de Rosales (1601-1677) alude al efecto abortivo de las raíces cocidas de la “frutilla deste Reyno” que “casi se parece al madroño” (Rosales, 1877; Céspedes, 2018), reiterando la comparación presente en los relatos del siglo XVI. Rosales insiste en la abundancia y aprecio por la frutilla local, pero no refiere a su comercio (Rosales, 1877).¹³

A diferencia de otros autores jesuitas, Ovalle entrega pocos detalles sobre el aspecto del fruto y no menciona los usos nativos que se le daban, destacando en cambio su prodigalidad y beneficio comercial. Este último aspecto no ha sido identificado en otras fuentes consultadas, rasgo de

¹² La descripción de la frutilla chilena de Cobo forma parte de su interés por la variedad y especificidad de la naturaleza americana. Como señalara Andrés Prieto, Cobo procuró distinguir entre especies autóctonas e implantadas, buscando indagar en las denominaciones locales para cada una de ellas. Según Prieto, mientras la obra de Acosta pretendía celebrar el plan divino para la totalidad de la humanidad y la salvación de las almas de los indígenas, el texto de Cobo subrayaba la irreductible diferencia americana (Prieto, 2011).

¹³ Rosales menciona la frutilla como un regalo entregado en muestra de aprecio por parte de los caciques del valle de Quillota a Pedro de Valdivia (Rosales, 1877; Céspedes, 2018) y describe el uso de una canastilla con frutillas como regalo en el intento de asesinato de García Hurtado de Mendoza por parte de indígenas (Rosales, 1877).

especial importancia para examinar la trascendencia del pasaje en cuestión entre los lectores europeos del libro de Ovalle. En la *Tabula Geographica Regni Chile*, Ovalle incluye una representación que asemeja a la frutilla. Como ha señalado Alejandra Vega, la *Tabula* no es sino una “exposición visual de la naturaleza dispuesta para la expansión colonial y cristiana” (Vega, 2012), en la cual se destacan las particularidades de la flora y la fauna locales que podrían resultar de interés para un observador europeo. En la versión del mapa incluida en el libro se representa, junto al estrecho de Magallanes, una planta con frutos similares a la frutilla. En el mapa de mayores dimensiones impreso el mismo año y no incluido en el libro, la representación es más detallada e incluye una leyenda latina que describe el fruto como “Rubrae baccae boni saporis, quae abundanter eo in loco proueniunt” (Imagen 1).¹⁴ Como ha sido señalado, una de las fuentes utilizadas por Ovalle fue el mapa del Estrecho publicado en 1619 por Joris van Spilbergen, el cual fue reproducido por Theodor de Bry en su compendio sobre América (Burdick, 2014).¹⁵ La leyenda que reproduce Ovalle insiste en las dificultades para nombrar el fruto y en su profusa presencia. Dada la orientación comercial que se ha reconocido en la *Tabula* (Burdick, 2014), en el caso de la frutilla es evidente su concordancia con el sentido de la descripción contenida en el texto de la *Histórica relación*.

3 - La frutilla en los lectores ingleses de Ovalle

La traducción ocupa un rol central en la historia del conocimiento en el período temprano moderno. Como han señalado Ralph Bauer y Jaime Marroquín Arredondo, la llamada era de los descubrimientos es en realidad una época de traducciones entre lenguas y culturas (Bauer y Marroquín Arredondo, 2019). Este enfoque no solo entiende el conocimiento a partir de su transformación derivada del movimiento de personas e información, sino que permite subrayar las contribuciones realizadas por actores considerados secundarios u omitidos en la historia de los descubrimientos (Bauer y Marroquín Arredondo, 2019). La obra de Ovalle participa de este movimiento desde su propia concepción, pues fue impresa en dos versiones en 1646, una española y otra italiana. Es decir, el texto circuló desde su inicio en dos idiomas, respondiendo así al interés jesuita por ampliar el público lector de la



Imagen 1. *Tabula Geographica Regni Chile*. 1646. Roma, Francesco Cavalli.

Fuente: The John Carter Brown Library Map Collection.

obra más allá del ámbito hispano e insertar la *Histórica Relación* en una red global de comunicación.¹⁶ Mientras la mayoría de las descripciones del territorio americano eran secretamente guardadas por la Corona española, la publicación del texto de Ovalle le otorgó una plataforma de difusión que permite comprender su fortuna en una potencia rival como Inglaterra. Los navegantes fueron allí uno de los principales lectores de la obra.

El capitán y corsario inglés Woodes Rogers (1679-1732) emprendió en 1708 un viaje alrededor del mundo con el propósito de capturar navíos españoles durante la Guerra de Sucesión. En *A Cruising Voyage round the World: First to the South-Seas, thence to the East-Indies, and homewards by the Cape of Good Hope*, Rogers narra sus experiencias al mando de la expedición y dedica una sección a la descripción de Chile. En ella incluye un párrafo donde presenta la flora nativa destacando sus usos médicos, la semejanza con el clima europeo y la particularidad de la frutilla:

They have many Physical Plants and Herbs, with which their Indian Physicians perform wonderful Cures, when the Patients are despair'd of by our European

¹⁴ Sobre los dos mapas, ver Worth, 1959 y Donoso, 1962.

¹⁵ La autora destaca de hecho la similitud entre las plantas de fresas representadas en los mapas de Ovalle y van Spilbergen. Ver De Bry, 1620, apéndice, Lámina 2 (Delineatio freti Magellanici). También puede reconocerse la influencia en Ovalle de las representaciones de Concepción, Valparaíso, Quintero, Isla Mocha e Isla Santa María contenidas en la obra de Spilbergen reproducidas por De Bry, 1620, Apéndice, Láminas 3, 4, 5, 6 y 7.

¹⁶ Sobre el rol de los jesuitas en la circulación de saberes en la época, ver Morales Sarabia et al., 2021.

Doctors, but they are very shy of communicating those Secrets. Fruits and Seeds brought hither from Europe thrive very well, but those of Mexico and Peru don't. They have all our sorts of Fruit in such abundance, that every one may take what they please; so that none is sold, except a sort of extraordinary large Strawberry, which they cultivate (Rogers, 1712).

El pasaje de Rogers reproduce la idea presente en las primeras exposiciones impresas sobre Chile respecto de su parecido climático con Europa, diferenciando dicho territorio de los climas peruano y mexicano. Rogers sugiere a la vez la riqueza de plantas con usos medicinales, aunque reconoce que los usos nativos permanecen secretos para los extranjeros. El capitán cierra este pasaje repitiendo la referencia de Ovalle a la frutilla como el único fruto que se vende en un medio de gran abundancia donde cada uno toma lo que necesita. Rogers caracteriza a la frutilla como *large strawberry*, identificando el fruto local con uno ampliamente conocido por el público inglés. Rogers cita a Ovalle a lo largo del relato de su viaje e incluso llega a llamarlo “our author” (Rogers, 1712).¹⁷

La *Histórica relación* era para entonces un libro conocido en el medio literario inglés pues en 1703 había sido publicada en Londres por los impresores Awnsham y John Churchill. La traducción anónima fue realizada durante dos veranos por un miembro de la Royal Society con la contribución atenta de Hans Sloane (1660-1753) (Ovalle, 1703). El traductor omitió los últimos dos libros del texto original y algunos pasajes de los libros anteriores debido a lo que llamó una tediosa narrativa supersticiosa.¹⁸ Como otras traducciones elaboradas al alero de la Royal Society, se trataba de producir un texto útil a sus lectores antes que fiel a las intenciones del original (Henderson, 2013). Según declara el traductor, junto a las descripciones de la naturaleza y fauna locales, el principal interés del texto radicaba en los secretos del comercio marítimo para el intercambio de mercancías entre Europa, Chile, Filipinas e India a través de los mares del sur en caso que la navegación del golfo mexicano se volviese problemática (Ovalle, 1703).¹⁹ El fragmento sobre la frutilla es trasladado así al inglés:

[...] only the Strawberries, which they call Frutilla, are sold; for though I have seen them grow wild for miles together, yet being cultivated they are sold very

dear. They are very different from those I have seen here in Rome, as well in the Taste as in the Smell; and as for their Size, they grow to be as big as Pears, most commonly Red, but in the Territory of the Conception there are of them White and Yellow (Ovalle, 1703).

El traductor identifica a la frutilla con el término *strawberry*, omitiendo cualquier duda respecto de la correspondencia entre ambas. Las diferencias radican en el aspecto y sabor del fruto, pero no hay dudas sobre su tipo o especie. Si bien el propio Ovalle había propuesto la similitud con lo que supuestamente llamaban *frauli* en Roma, la versión inglesa propone una estructura del pasaje distinta pues se inicia con la referencia al término inglés y no a la voz local. En el texto castellano Ovalle no menciona un término utilizado en España equivalente para el fruto, sino que prefiere utilizar el concepto local para dar cuenta de su singularidad. En la versión italiana impresa en Roma en 1646, se conserva este rasgo pues señala “solamente quella che chiamano fruttiglia, che sono le Fragole d'Italia, si vende” (Ovalle, 1646 b). Es decir se italianiza el término frutilla, evitando llamar fresa al fruto, aunque este coincida con la *fragola* italiana. Es interesante notar el cambio de la denominación utilizada en Roma de *frauli* a *fragole*, pues el primer término parece haber sido corregido en la edición italiana. Podríamos suponer entonces que *frauli* era una palabra poco familiar para un lector italiano.

El marino Edward Cooke – quien realizó el mismo viaje bajo el mando de Rogers – también cita a Ovalle, pero omite la mención a la frutilla en su descripción de los frutos locales.²⁰ Reitera que “Chile produces all European Trees and Plants”, y prefiere evitar reproducir lo que han descrito otros viajeros para centrarse en los frutos peculiares que nombra con las voces indígenas (Cooke, 1712). La frutilla no forma parte para Cooke de ese grupo de frutos singulares del territorio. Por su parte, el cartógrafo galés Emanuel Bowen (1714-1767), en *A Complete System of Geography* (1747), cita a Ovalle u *Ovaglie* a propósito del fruto, repitiendo casi textualmente la traducción impresa por primera vez comienzos del siglo XVIII en Londres, para entonces publicada de nuevo en 1732 y en 1745 (Hanisch, 1976).²¹ Bowen dice “only Strawberries, which they call Frutilla, are sold; tho' Ovaglie says, he has seen them grown wild for Miles together; yet being cultivated,

¹⁷ Sobre las referencias de Rogers a la obra de Ovalle, ver Hanisch, 1976.

¹⁸ “The First Six Books being the only ones that contain the Historical and Natural Accounts, they alone are Translated; and some Chapters, even out of them, omitted, for their tedious Superstitious Narratives” (Ovalle, 1703).

¹⁹ Sobre la traducción de Ovalle publicada por los hermanos Churchill como parte del renovado interés comercial por el Pacífico a comienzos del siglo XVIII, ver Steele, 1975.

²⁰ Sobre las referencias de Cooke a la obra de Ovalle, ver Hanisch, 1976. Cooke parece haber seguido la edición en castellano de 1646, pues no solo incluye la planta de la ciudad de Santiago ausente en la edición inglesa de los hermanos Churchill, sino que reconoce no tener espacio para narrar con detalle los enfrentamientos entre españoles e indígenas, “yet are those we omit so remarkable, that they are well worth the Observation of such as understand Spanish, being all omitted in the English Translation of Ovalle's Account of Chile” (Cooke, 1712).

²¹ *A Collection of Voyages and Travels*, London, A. y J. Churchill, Vol. 3, 1732; *A Collection of voyages and travels*, London, Henry Lintot y John Osborn, Vol. 3, 1745.

they are sold very dear” (Bowen, 1747). Estas referencias muestran que la frutilla chilena era reconocida por los autores ingleses como un equivalente a lo que llamaban *strawberry*. No se trataba por lo tanto para ellos de un fruto exótico ni singular de la América austral, sino más bien de una especie conocida. En el léxico de términos chilenos o *A view of the Chilesian Language* elaborado por Elias Herckmans (c. 1596-1644) e incluido en *America* de John Ogilby (1671), el término *vanguen* es traducido como *straw-berries* (Ogilby, 1671).²² Es decir, el vocablo indígena no designaba un fruto desconocido para los europeos.

El filólogo John Kersey define *strawberry* como una fruta en *A New English Dictionary* de 1702, mientras en su *Dictionarium Anglo-Britannicum* (1708) pasa a ser una planta conocida y *strawberry tree* un tipo de arbusto. En este mismo diccionario se define *morococks* como “an American strawberry”, explicitando la diferencia con la fresa conocida en el Viejo Mundo (Kersey, 1708). La familiaridad con el fruto para los lectores ingleses se expresa en las definiciones propuestas por Nathan Baily para *strawberry* como “a well known fruit” en *An Universal Etymological English Dictionary* (publicado por primera vez en 1721) y “a Summer fruit well known” en su *Dictionarium Anglo-Britannicum* (1730) (Baily, 1726; Baily 1730).²³ El naturalista Richard Bradley (1688-1732) distinguía en *New Improvements of Planting and Gardening* entre tres variedades del fruto conocidas en el medio inglés: *Scarlet Strawberry*,²⁴ *Hautboy*,²⁵ y *Wood-Strawberry*.²⁶ La primera de ellas, de maduración más temprana, era cultivada con éxito en el Londres de la época, tanto así que Bradley afirmaba no conocer otro lugar en que las fresas estuvieran tan propagadas y los usos de los cultivadores locales constituían el modelo por excelencia en su descripción de los cuidados de la planta (Bradley, 1731). El fruto era también objeto de experimentación científica por ese entonces en la Royal Society, a la que pertenecía el mismo Bradley desde 1712. Denis Papin (1647-1713) informaba en 1686 sobre la preservación del fruto en gelatina de huesos, y en 1738 se leían los avances de Theophilus Lobb (1678-1763) en su experimentación con los jugos de fresas.²⁷

En la traducción inglesa del texto de Ovalle, la esquiwa fruta chilena cuyo nombre castellano no era sino

un diminutivo era identificada con un fruto familiar de consumo habitual para la sociedad inglesa del siglo XVIII. El énfasis de Ovalle en el beneficio comercial que obtenían quienes cultivaban la planta coincidía con la situación de los cultivadores europeos, por lo que se trataba de otro aspecto en común. Si en el pasaje original del jesuita se aludía confusamente al término *frauli* como un equivalente romano y solo en la versión italiana del texto se introducía la voz *fragola*, el traductor inglés optaba por eliminar al equivalente italiano e invertir el orden de referencia a los términos para designar la fruta, comenzando con la palabra inglesa que traducía por frutilla y no al revés.²⁸ Las fresas eran objetos de cultivo, consumo y estudio en la Inglaterra de la época, y la frutilla descrita por Ovalle no fue vista desde su diferencia, sino desde su afinidad con el fruto conocido.

4 - Un fruto conocido, un fruto exótico

Las historias de la frutilla chilena en Europa cambiaron a partir de la publicación en 1716 de la *Relation du voyage de la mer du Sud, aux côtes du Chili, du Pérou et de Brésil, fait pendant les années 1712, 1713, et 1714* del militar y explorador francés Amédée-François Frézier (1682-1773). Es reconocida la relevancia e influencia de esta obra en la comprensión de la frutilla chilena entre los europeos, pues Frézier no solo incluyó en su obra una descripción e imagen de la planta y su fruto, sino que entregó algunas plantas a Bernard du Jussieu (1699-1777) para el Jardín Real con el propósito de cultivarlas (Frézier, 1716).²⁹ En el original francés, Frézier se refiere a una especie de fresa distinta a “la nuestra”, y la postilla descriptiva del párrafo designa al fruto como “Fraises du Chili”. La representación incorpora el nombre de *fragaria Chiliensis*, denominada vulgarmente como *frutilla* y llamada en francés *fraise du Chili* (Imagen 2). La imagen hecha a escala real del fruto – entre una nuez y un huevo de gallina – muestra los atributos mencionados en el texto, esto es, hojas más redondeadas, carnosas y velludas en comparación con la planta de la fresa europea.³⁰ La

²² El libro de Ogilby era una versión de *De Nieuwe en Onbekende Weereld* (1671) de Arnoldus Montanus (c. 1625-1683).

²³ Sobre los usos del término *strawberry*, sus significados simbólicos en la literatura inglesa temprano moderna y su presencia decorativa en diversos artefactos del período, ver Ross, 1960.

²⁴ *Fragaria virginiana*, proveniente de América del Norte, habría llegado a Europa en 1624 (Bailey, 1894).

²⁵ *Fragaria moschata*, a la que Bradley llama también *Great-White Strawberry*.

²⁶ *Fragaria vesca* o fresa silvestre, variedad pequeña y delicada común en Europa (Bailey, 1894).

²⁷ Royal Society Archives, CLP/18/11. Paper, regarding an experiment about a bird in compressed air and regarding preserving raspberries and strawberries in jelly of bones by Denis Papin, 29 de febrero 1686. El 17 de febrero, Papin había informado sobre sus experimentos de compresión de aire señalando que desde el 9 de septiembre conservaba *some strawberries* que habían mantenido su color. Royal Society Archives, RBO/6/93. Royal Society Archives, LBO/25/88. Copy of a further account of a course of Experiments by Theophilus Lobb.

²⁸ Una apreciación similar tenía Pedro de Córdoba y Figueroa, quien en su *Historia de Chile* los consideraba como términos equivalentes en español, pues escribe “frutilla o fresa” y “fresa o frutilla” (Córdoba y Figueroa, 1861).

²⁹ Sobre el rol de Frézier en la introducción de la frutilla chilena en Europa, ver Popenoe, 1921.

³⁰ “On y cultive des campagnes entieres d'une espece de Fraisier differend du nôtre par les feuilles plus arondies, plus charnues & fort velues; ses fruits sont ordinairement gros comme une noix, & quelquefois comme un oeuf de poule; ils sont d'un rouge blanchâtre & un peu moins délicats au goût que nos fraises de Bois. J'en ai donné quelques pieds à Mr. de Jussieu pour le Jardin Royal, où l'on aura soin de les faire fructifier” (Frézier, 1716)

descripción de Frézier introduce el referente geográfico en la denominación del fruto, distinguiendo entre las características de la *fraise du Chili* y la “nuestra” o europea. Aunque son innegables las coincidencias a propósito del tamaño, color y características de las hojas con descripciones anteriores de la frutilla, el pasaje de Frézier propone estos rasgos como distintivos de una variedad singular de fresa que merece una descripción, una imagen e incluso su cultivo en el Jardín Real de plantas medicinales de París.

Los lectores ingleses tuvieron rápido acceso al texto de Frézier en la traducción publicada en Londres al año siguiente de su impresión francesa. En el prefacio al lector que abre la edición inglesa se celebran los planos de los puertos meridionales, la relación de costumbres indígenas y la descripción de las formas de trabajo nativas en las minas, contenidas en el libro que se presenta (Frézier, 1717). En esa misma sección se afirma que, con la excepción de los españoles, las costas de Chile y Perú eran poco conocidas para los europeos, lo cual habría motivado la expedición impulsada por Luis XIV para corregir cartas de navegación y elaborar planos precisos de puertos y fortalezas ubicados a lo largo de las costas australes (Frézier, 1717). Antes de concluir el prefacio, su autor destaca lo inexplicable que parece la supuesta ausencia de culto a divinidades y de cohabitación social entre los indígenas “of Chili” (Frézier, 1717). No hay aquí alusiones a la obra de Ovalle en las materias antes mencionadas, y el trabajo de Frézier es examinado únicamente en comparación con el *Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques, faites par ordre du Roi sur les côtes orientales de l’Amérique Méridionale* de Louis Feuillée (1660-1732).³¹ Esta omisión es notable, pues la traducción de la *Histórica relación* había sido avalada por la Royal Society y en la versión inglesa de Frézier se incorporaba una defensa de la carta sobre la variación de la brújula de uno de sus más connotados miembros, Edmond Halley (1656-1742), con el propósito de responder a las críticas del militar francés (Frézier, 1717). *A Voyage to the South Sea* aparecía entonces como un nuevo referente en el medio editorial inglés para conocer las costas australes del Mar del Sur sin pretender complementar o siquiera cuestionar la obra de Ovalle.

La sección sobre la frutilla en la traducción inglesa es fiel al original francés. La postilla marginal denomina el fruto como “Chili Strawberries” y reproduce el graba-



Imagen 2. *Fragaria chiliensis*. En Amédée Frézier. 1717. *Relation du voyage de la mer du Sud, aux côtes du Chili, du Pérou et de Brésil, fait pendant les années 1712, 1713, et 1714*. Amsterdam, Pierre Humbert. Lámina XI. Fuente: Getty Research Institute.

do original de Nicolas Guérard para la edición francesa (Frézier, 1717).³² En la explicación del contenido, se precisa: “*Frutilla*, Being the large Strawberry of Chili, drawn after its natural Bigness” (Frézier, 1717). Si en la versión inglesa de Ovalle publicada en 1703 *frutilla* se traducía por *strawberry*, con Frézier se introducía la referencia particular al territorio de origen como un descriptor de la variedad.³³ La singularidad del fruto de América austral era refrendada por una imagen incluida en la edición neerlandesa del texto de Frézier impresa en 1718 en Amsterdam (Imagen 3). En el grabado se representaba una suerte

³¹ Es bien conocida la referencia a la frutilla chilena contenida en esta obra, donde Feuillée afirma: “[...] on nous servit au dessert des fraises d’un goût merveilleux, dont la grosseur égaioit celle de nos plus grosses noix, leur couleur est d’un blanc pâle; on les prépare de la même maniere que nous faisons en Europe; & quoy qu’elles n’ayent ni la couleur ni le goût des nôtres, elles ne laissent pas d’être excellentes” (Feuillée, 1714). La descripción de Feuillée no menciona la voz castellana para referirse al fruto, y su descripción del aspecto del fruto no es diferente en lo fundamental de las exposiciones hispanas, aunque enfatiza que no tienen el sabor de las europeas como una indicación de inferior calidad.

³² En el prefacio inglés se declara el especial cuidado puesto en la reproducción de las imágenes originales con el permiso del autor y en la traducción de las explicaciones francesas de las mismas incorporadas al pie de las respectivas páginas. De esta forma, el lector podría comprenderlas y tener la satisfacción “that the Plates are true and genuine” (Frézier, 1717).

³³ El párrafo completo se trasladaba así al inglés: “They there plant whole Fields with a Sort of Strawberry Rushes, differing from ours, in that the Leaves are rounder, thicker, and more downy. The Fruit is generally as big as a Walnut, and sometimes as a Hen’s Egg, of whitish Red, and somewhat less delicious of Taste than our Wood Strawberries. I have given some Plants of them to Monsieur de Jussieu, for the King’s garden, where care will be taken to bring them to bear” (Frézier, 1717).

de compilación escénica de singularidades sudamericanas: una mujer de rodillas en primer plano utiliza herramientas de molienda rodeada por un pez espada, una foca, una langosta, algunas conchas o caparzones y, a sus espaldas, una planta de frutilla chilena inspirada en la imagen contenida en el texto de Frézier.³⁴ La frutilla era incluida aquí en el repertorio visual de distintivos americanos, la mayoría de ellos exóticos para un espectador europeo: cuando no desconocidos, eran al menos diferentes de usos o especies familiares a los lectores de la obra.

El impacto de la obra de Frézier en la audiencia europea respecto de la frutilla chilena ha hecho de su descripción, denominación y trasplante un hito reconocido ampliamente en la bibliografía (Duchesne, 1766;



Imagen 3. Frézier, Amédée. 1718. *Reis-Beschryving door de Zuid-Zee langs de Kusten van Chili, Peru en Brazil*. Amsterdam, R. en G. Wetstein, 1718.

Fuente: The John Carter Brown Library Archive of Early American Images.

Molina, 1782; Bailey, 1894; Popenoe, 1921; Hancock *et al.*, 1999; Lavin *et al.*, 2000; Céspedes, 2018; Sevilla y Sevilla, 2021). La fresa es concebida como un fruto de cultivo moderno y la incorporación de las variedades americanas tuvo un efecto central en este proceso (Duchesne, 1766; Bailey, 1894; Popenoe, 1921; Sevilla y Sevilla, 2021). Johann Jakob Dillen (1684-1747) describe la frutilla en *Hortus Elthamensis* (1732) según Frézier e incluye una representación de la planta conservada en el Jardín de Eltham, ubicado a doce kilómetros del centro de Londres (Imagen 4) (Dillenius, 1732).³⁵ El grabado no incluye el fruto, pues en la planta que allí se conservaba no se habían dado (Dillenius, 1732, p. 146). En su *Histoire naturelle des fraisières* publicada en 1766, Antoine-Nicolas Duchesne (1747-1827) afirma que la suerte de las fresas, descritas ocasionalmente y siempre como frutos salvajes en fuentes clásicas, habría cambiado cuando algún curioso las transportó a su hogar y comenzó a cultivarlas, haciendo de ellas un fruto doméstico (Duchesne, 1766). En poco tiempo la planta se cultivaba tanto en el campo como en las cercanías de París, Londres y otras grandes ciudades europeas.³⁶ Duchesne señala que el gusto por las fresas llegó al Nuevo Mundo junto a los españoles: “ils en élevent au Chily, & ce sont les plus grosses que l'on connoisse” (Duchesne, 1766). Según él, las fresas no parecían haberse dado allí naturalmente. Esto no negaba la importancia de las variedades de Virginia en América del Norte y Chile en América del Sur: en su enumeración de “dix races principales” incluía “le Fraisier écarlate” o *Fragaria virginiana* y “le frutillier” o *Fragaria chiloensis* (Duchesne, 1766). El término frutilla pasaba así al listado de denominaciones comunes del fruto.³⁷ Duchesne se refería a la diferencia de tamaño entre la variedad grande “au Chili, dans le pays du Frutiller”, y en Francia, donde, según narraba un cultivador de Cherburgo, *les frutilles* eran pequeñas respecto de su grandeza natural (Duchesne, 1766).³⁸ El autor desarrolla luego una explicación según la cual proponía que la frutilla era una derivación de la variedad europea *Fragaria moschata*, aunque desconocía por cuáles medios esta habría llegado a Chile para convertirse en frutilla como consecuencia del clima local (Duchesne, 1777).

Desde la publicación del libro de Frézier, este pasó a convertirse en el principal referente de la frutilla para los lectores europeos y el fruto fue reconocido como una

³⁴ Para una descripción de la imagen y un visor detallado de la misma, ver The John Carter Brown Library Archive of Early American Images (<https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/JCB~1~1>). La imagen incluye también tres indígenas sobre una embarcación nativa, un volcán en erupción, entre otros detalles.

³⁵ Sobre el jardín de Eltham, ver Tjaden, 1986.

³⁶ Duchesne cita como evidencia un pasaje de *New improvements of planting and gardening, both philosophical and practical* (1724) de Richard Bradley en el cual se refiere a la abundancia del fruto en la tierra arcillosa de los huertos de Hammersmith.

³⁷ Duchesne señala respecto de la denominación: “Frutilla signifie en Espagnol un petit fruit; les habitans du Chili appliquent ce nom aux Fraises, suivant ce que me mande M. Frézier; Frutillar chez eux, c'est un Fraisier: ces noms, quoique communs à toutes les Fraises & à tous les Fraisiers, étant appliqués plus particulièrement à cette race du Chili; il me semble qu'on peut bien en François les restreindre à elle seule” (Duchesne, 1766).

³⁸ El propio Frézier había comunicado de esta diferencia de tamaño en una carta a Duchesne fechada el 18 de noviembre de 1765 (ver Duchesne, 1766).

variedad singular de la fresa. El naturalista jesuita José Ignacio Molina (1740-1829) expone en el *Saggio sulla storia naturale del Chili* una descripción de la frutilla que recoge las principales descripciones publicadas durante el siglo XVIII. Molina se refiere a la frutilla según el término indígena *quelghen*, el que traduce por *fragolaria Chilense*. Para el jesuita, la frutilla no es diferente de la fresa europea, salvo por su grandeza y las características de sus hojas, velludas y carnosas (Molina, 1782).³⁹ Molina menciona que la planta ha sido transportada a Europa, donde ha dado fruto en los jardines de Chelsea, París y

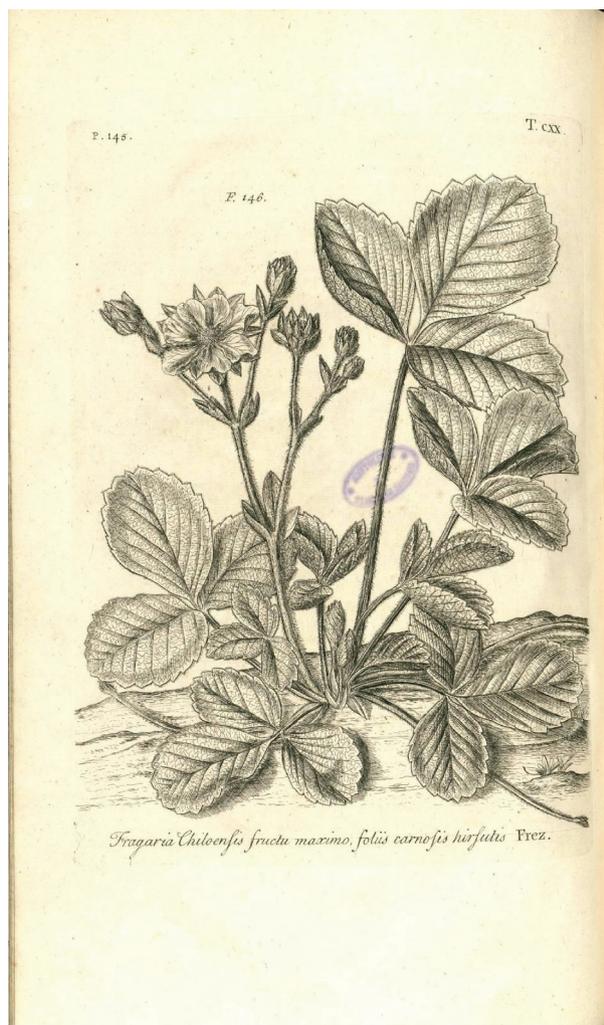


Imagen 4. *Fragaria Chilensis fructu maximo*. En Johann Jakob Dillenius, 1732. *Hortus Elthamensis*. Londres, sumptibus auctoris. Lámina 120, p. 146.

Fuente: Biblioteca Digital del Real Jardín Botánico de Madrid.

Boloña, aunque sin los atributos que tiene en su “natio terreno” o terreno nativo (Molina, 1782).⁴⁰

*

En las primeras descripciones europeas de la frutilla puede reconocerse la polaridad entre quienes la identifican con la fresa y quienes la conciben como un fruto distinto. Entre ambos, están quienes aprecian las similitudes, pero insisten en las singularidades de la variedad chilena. El relato de Ovalle se ubica ambiguamente en este espectro, pues, junto con establecer una equivalencia entre términos locales y europeos, enfatiza los atributos particulares de la fruta chilena. La recepción de su relato en impresos ingleses del siglo XVIII confirma que las formas de traducción tendieron a subrayar la correspondencia entre frutilla y *strawberry*, tanto así que en algunos casos – como Edward Cooke – su mención posiblemente fue omitida pues carecía de interés para un lector ávido de novedades exóticas. En estas obras, la frutilla era conocida y reconocible para los lectores ingleses. Con la difusión de la denominación, descripción y representación visual de la fresa chilena realizada por Frézier, la aprehensión del fruto en la narrativa botánica comenzó a nombrar explícitamente su particularidad a través de su identificación con el territorio chileno: *fragaria chiliensis*. Dicha denominación fue modificada erróneamente por *fragaria chiloensis* en la obra de Dillen y confirmada, asegurando fortuna y trascendencia al cambio de nombre, por Linneo en *Hortus Cliffortianus* (Linneo, 1737).

Desde las descripciones realizadas por españoles a mediados del siglo XVI hasta su designación latina como especie en el siglo XVIII, la frutilla se constituyó en objeto de discrepancia entre autores. No solo se discutía respecto de su similitud o diferencia con las fresas conocidas en Europa, sino que también se especulaba respecto de su implantación en América meridional. En este escenario, la descripción de Ovalle fue leída y traducida al inglés destacando la semejanza con el fruto europeo. Cuando el énfasis de la exposición tendió con Frézier a la particularidad de la frutilla, los autores europeos le otorgaron un nombre específico que la ligaba a su territorio nativo. Dicha denominación no hizo más que asentar el desacuerdo, pues Juan Ignacio Molina corrigió la denominación de Dillen-Linneo, cambiando la identificación de la frutilla con la isla y el archipiélago de Chiloé (*fragaria chiloensis*), por Chile (*fragaria chilensis*) (Molina, 1732). A comienzos del siglo XX, José Toribio Medina insistía en esta rectificación, evidenciando el intento por proponer

³⁹ Molina cita en notas al pie las descripciones de Feuillée, Frézier y Antonio de Ulloa (1716-1795). Este último menciona las grandes *frutillas* de Chile, equivalentes a un pequeño huevo de gallina. Ulloa alude también a otras fresas similares a las españolas que se dan salvajemente en las colinas (en Molina, 1782).

⁴⁰ El pasaje en versión castellana fue publicado en Molina, 1788.

una categorización precisa del fruto (Medina, 1917). El propio Medina rechazaba la identificación de la fresa con la frutilla contenida en el *Diccionario de la lengua castellana* de 1914, afirmando que “no hay tal, no es dado confundir a ésta con aquélla, ni aún con el fresón” (Medina, 1917). La historia de las descripciones, denominaciones y traducciones de la frutilla puede ser vista como el camino hacia la calificación de una especie, pero la multiplicidad de voces en dicho camino es reflejo más bien de las dificultades y resistencias en la imposición de un criterio uniforme para su comprensión.

Fuentes

- ACOSTA, J. de. 1590. *Historia natural y moral de las Indias*. Sevilla, en casa de Iuan de Leon, 535 p.
- BAILY, N. 1726. *An Universal Etymological English dictionary*. London, J. Darby, A. Bettersworth, F. Fayram, J. Pemberton, J. Hooke, C. Rivington, F. Clay, J. Batley y E. Symon, 946 p.
- BAILY, N. 1730. *Dictionarium Britannicum, or, A more compleat universal etymological English dictionary than any extant*. London, T. Cox, 818 p.
- BOWEN, E. 1747. *A Complete System of Geography*. London, W. Innys. Vol. II, 804 p.
- BRADLEY, R. 1731. *New Improvements of Planting and Gardening*. London, J. y J. Knapton, 608 p.
- COBO, B. 1964. *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, Vol. 1, 530 p.
- COOKE, E. 1712. *A voyage to the South Sea, and round the world, performed in the years 1708, 1709, 1710, and 1711*. London, Printed by H.M. for B. Lintot and R. Gosling, A. Bettesworth, and W. Innys. Vol. 1, 456 p.
- CÓRDOBA Y FIGUEROA, P. 1861. Historia de Chile por el maestro de campo don Pedro de Córdoba y Figueroa. In: *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*. Santiago, Impreso del Ferrocarril, Vol. 2, 315 p.
- DE BRY, T. 1620. *Americae Tomi Undecimi Appendix seu Admirandae navigationis a Georgio a Spilbergen, classis belgicae cum potestate Praefecti, per fretum Magellanicum & Mare meridionale, ab Anno 1614, usq; ad Annum 1618 inclusive peractae, descriptio*. Frankfurt, Typis Ioannis Hoferi, sumptibus Ioannis Theodori de Bry, 34 p.
- DILLENIUS, J. J. 1732. *Hortus Elthamensis*. London, sumptibus auctoris, Vol. 1, 204 p.
- DUCHESNE, A-N. 1766. *Histoire naturelle des fraisières: contenant les vues d'économieréunies à la botanique; & suivie de remarques particulières sur plusieurs points qui ont rapport à l'histoire naturelle générale*. Paris, chez Didot le jeune, 118 p.
- FEUILLÉE, L. 1714. *Journal des Observations physiques, mathematiqueset botaniques*. Tomo I, Paris, chez Pierre Giffart, 504 p.
- FRÉZIER, A. 1716. *Relation du voyage de la Mer du Sud, aux côtes du Chily et du Pérou, fait pendant les années 1712, 1713, et 1714*. Paris, chez Nyon, Didot, Quillau, 298 p.
- FRÉZIER, A. 1717. *A Voyage to the South-Sea and along the Coasts of Chily and Peru, in the years 1712, 1713, and 1714*. London, Jonah Bowyer, 335 p.
- GONZÁLEZ DE NÁJERA, A. 1886. *Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile*. Madrid, imprenta de la viuda de Calero, 573 p.
- HURTADO DE MENDOZA, G. 1862. Relación que envía el señor García de Mendoza, gobernador de Chile, en 24 de enero de 1558, desde la ciudad de Cañete de la Frontera, que nuevamente se ha poblado en Arauco. In: *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*. Santiago, Impreso del Ferrocarril, Vol. 2, 329 p.
- KERSEY, J. 1708. *Dictionarium Anglo-Britannicum or, A General English Dictionary*. London, J. Wilde, J. Phillips, D. Rhodes y J. Taylor, 696 p.
- LINNEO, C. 1737. *Hortus Cliffortianus*. Amsterdam, 501 p.
- MARIÑO DE LOBERA, P. 1865. Crónica del Reino de Chile, escrita por el capitán Don Pedro Mariño de Lovera ... reducida a nuevo método y estilo por el padre Bartolomé de Escobar, de la Compañía de Jesús. In: *Colección de Historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, Vol. 6, 456 p.
- MOLINA, J. I. 1782. *Saggio sulla storia naturale del Chili*. Bolonia, nella Stamperia di S. Tommaso d'Aquino, 367 p.
- MOLINA, J. I. 1788. *Compendio de la historia geografica, natural y civil del reyno de Chile*. Madrid, por Don Antonio de Sancha, 418 p.
- OCAÑA, D. de. 1960. Relación del viaje a Chile, año de 1600 (Crónica de viaje). *Anales de la Universidad de Chile*, 120:20-35.
- OGILBY, J. 1671. *America: being the latest and most accurate description of the new world*. London, impreso por el autor, 674 p.
- OÑA, P. de, 1917. *Arauco domado*. Santiago, Imprenta Universitaria, 718p.
- OVALLE, A. de, 1646. *Histórica Relación del Reyno de Chile*. Roma, Francisco Cavallo, 455 p.
- OVALLE, A. de. 1646b. *Historica relatione del Regno di Cile*. Roma, Francesco Cavalli, 378 p.
- OVALLE, A. de, 1703. *An Historical relation of the Kingdom of Chile*. London, A. y J. Churchill, 154 p.
- PINEDA Y BASCUÑÁN, F.N. 1863. Cautiverio feliz, y razon de las guerras dilatadas de Chile. In: *Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional*. Santiago, Imprenta del Ferrocarril, Vol. 3, 560 p.
- PTOLOMEO, C. 1598. *Geografia cioè descrizione universale della terra partita in due volumi*. Comentarios de Giovanni Antonio Magini, traducido del latín por Leonardo Cernoti. Venecia, appresso Gio. Battista et Giorgio Galignani fratelli, Vol. II, 212 p.
- ROGERS, W. 1712. *A Cruising Voyage round the World: First to the South-Seas, thence to the East-Indies, and homewards by the Cape of Good Hope. Begun in 1708, and finish'd in 1711*. London, Printed for A. Bell and B. Lintot, 428 p.
- ROSALLES, D. de. 1877. *Historia general de el Reyno de Chile. Flandes Indiano*. Santiago, imprenta de El Mercurio de Valparaíso, 506 p.
- VALDIVIA, P. de. 1861. Cartas de Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V. In: *Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional*. Santiago, Impresos del Ferrocarril, Vol. 1, 662 p.
- VEGA, G. de la. 1609. *Primera parte de los comentarios reales*. Lisboa, en la oficina de Pedro Crasbeeck, 264 p.
- VIVAR, J. 1966. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*. Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Vol. 2, 232 p.

Referencias

- ASÚA, M de. 2014. *Science in the Vanished Arcadia: Knowledge of Nature in the Jesuits Missions of Paraguay and Río de la Plata*. Leiden/

- Boston, Brill, 395 p.
- BAILEY, L. H. 1894. Whence came cultivated the Strawberry? *The American Naturalist*, 28:328-306.
- BAUER, R.; MARROQUÍN ARREDONDO, J. (eds.). 2019. *Translating Nature: Cross-Cultural Histories of Early Modern Science*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 355 p.
- BURDICK, C. E. 2014. Patagonian Cinnamon and Pepper: Blending Geography in Alonso de Ovalle's 'Tabula Geographica Regni Chile' (1646). *Imago Mundi*, 66:196-212.
- ČERMÁKOVÁ, L.; ČERNÁ, J. (2018). Naked in the Old and the New World: Differences and Analogies on Descriptions of European and American *herbae nuda*e in the Sixteenth Century. *Journal of the History of Biology*, 51:69-106.
- CÉSPEDES, C. (ed.). 2018. Rescate y valorización de la frutilla blanca en el territorio de Nahuelbuta. *Boletín INIA*, 363, 178 p.
- DARROW, G. 1966. *The Strawberry: history, breeding and physiology*. New York, Holt, Rinehart and Winston, 447 p.
- DASTON, L. 2011. The Empire of Observation, 1600-1800. In: E. LUNBECK (ed.), *History of Scientific Observation*. Chicago, The University of Chicago Press, p. 81-113
- DONOSO, R. 1962. El mapa de Chile del P. Alonso de Ovalle. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 32:647-664.
- HANCOCK, J. F.; LAVÍN, A.; RETAMALES, J. B. 1999. Our southern strawberry heritage: *Fragaria chilensis* of Chile. *HortScience*, 34(5):814-816.
- HANISCH, W. 1976. *El historiador Alonso de Ovalle*. Caracas, Instituto de Investigaciones Históricas. facultad de Humanidades y Educación, Universidad Católica Andrés Bello, 303 p.
- HENDERSON, F. 2013. Faithful interpreters? Translation theory and practice at the early Royal Society. *Notes and Records of the Royal Society of London*, 67(2):101-122.
- LAVÍN, A.; DEL POZO, A.; MAUREIRA, M.; DEL POZO, A. 2000. Distribución actual de *Fragaria chilensis* (L.). Duch. en Chile. *Plant Genetic Resources Newsletter*, 122:1-6.
- MEDINA, J. T. 1917. *Voces chilenas de los reinos animal y vegetal*. Santiago, Imprenta Universitaria, 149 p.
- MEDINA, J. T. 1882. *Los aborígenes de Chile*. Santiago, Gutenberg, 427 p.
- MILLONES FIGUEROA, L.; LEDEZMA, D. (eds.). 2005. *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*. Frankfurt, Vervuert / Madrid, Iberoamericana, 349 p.
- MORALES SARABIA, A.; RADDING, C.; MARROQUÍN ARREDONDO, J. (eds.). 2021. *Los saberes jesuitas en la primera globalización (siglos XVI-XVIII)*. Ciudad de México, Siglo XXI Editores, 348 p.
- OGILVIE, B. W. 2006. *The Science of Describing. Natural History in Renaissance Europe*. Chicago, The University of Chicago Press, 385 p.
- POPENOE, W. 1921. The Frutilla, or Chilean Strawberry. *Journal of Heredity*, 12(10):457-466 .
- PRIETO, A. 2011. *Missionary Scientists. Jesuit Science in Spanish South America, 1570-1810*. Nashville, Vanderbilt University Press, 304 p.
- ROSS, L. T. 1960. The Meaning of Strawberries in Shakespeare. *Studies in the Renaissance*, 7:225-240.
- SEVILLA, E.; SEVILLA, A. 2021. Strawberry. In: M. THURNER; J. PIMENTEL, (eds.), *New World Objects of Knowledge: A Cabinet of Curiosities*. London, University of London Press, p. 207-211, 278 p.
- STEELE, C. 1975. *English Interpreters of the Iberian New World from Purchas to Stevens: A Bibliographical Study: 1603-1726*. Oxford, The Dolphin Book, 206 p.
- TJADEN, W. 1986. Hortus Elthamensis: the Eltham Garden. *British Cactus & Succulent Journal*, 4:108-110.
- VEGA, A. 2012. La *Tabula geographica Regni Chile* de Alonso de Ovalle. In: Alonso de OVALLE, *Histórica relación del reino de Chile*. Edición facsimilar y estudios. Santiago, El Mercurio/Aguilar, 455 p.
- WORTH, L. C. 1959. Alonso de Ovalle's large map of Chile, 1646. *Imago Mundi*, 14(1):90-95.

Submetido em: 30/04/2023

Aceito em: 27/11/2023